

Educación intercultural bilingüe: ¿ideal anhelado o impulsora de conflictos? Caso I.E.I.B. Cantagallo

Pierre Gallet | Melissa Huamán

Resumen

El presente trabajo académico tiene como objetivo principal analizar el conflicto que existe actualmente entre los padres de familia shipibos y los profesores de la I.E.I.B. Cantagallo en relación a la educación intercultural bilingüe (EIB) oficializada a partir del 2012. Dichos conflictos han existido desde la creación del colegio en el 2008, por lo que resulta relevante conocer las posturas de los implicados con la finalidad de entenderlas y proponer posibles soluciones. Para ello, se emplearon las herramientas de observación y de entrevistas semiestructuradas.

Mientras los docentes se muestran en su totalidad a favor de preservar la existencia de la cultura shipiba a través de la EIB, la mayoría de padres shipibos considera que, al vivir en Lima, la educación de sus hijos debería prescindir de ella.

Palabras claves

Educación intercultural bilingüe, cultura shipiba, Cantagallo

* Tercer puesto. Profesor: Julio César Mateus Borea. Curso: Educación y comunicación dictado durante el 2016.

Introducción

Se piensa hasta ahora, y probablemente con justificación, que la educación es el “medio fundamental para lograr la integración social, económica y política en la sociedad” así como para permitir “superar la posición subordinada de aquellos pueblos indígenas” (Ames, 2002, pp. 343-372). Las escuelas en el Perú aún son vistas como creadoras de una propuesta homogeneizante en términos culturales, es decir, no reconocen las particularidades culturales. Es más, se considera que la enseñanza destinada a dichos grupos es de mala calidad. Existe todo un discurso concreto, hoy en día, que señala que las escuelas deberían diversificarse y atender casos de niños de forma personalizada. La sociedad peruana reclama desesperadamente un cambio que en la práctica no se da, aún resulta ambigua la afirmación de por qué la diversidad es buena (Ansión, 1995). El antropólogo Ansión reconoce que aún quedan algunos retos por combatir en términos político-intelectuales tales como que dicho consenso sea total (aún persisten ideas y prácticas arraigadas), profundizar en el conocimiento sobre otras culturas (¿cuál es su concepción y opinión sobre la diversidad?) y reestructurar los debates sobre el tema, aprender a dialogar y resolver conflictos.

Una de las medidas orientadas a promover el diálogo y el reconocimiento entre las distintas culturas desde el campo educativo sería la Educación Intercultural Bilingüe (EIB). De acuerdo a la propuesta pedagógica EIB del Ministerio de Educación, una escuela EIB debe tener como mínimo las siguientes características:

docentes formados en EIB que conocen y valoran la cultura de sus estudiantes y manejan su lengua, además del castellano; un currículo que considera los conocimientos, técnicas, historia y valores de la cultura de los estudiantes, así como los conocimientos de otras culturas y de las ciencias; y materiales educativos para las diferentes áreas, tanto en la lengua originaria de los estudiantes como en castellano (Rosales & Cussianovich, 2012, pp. 105-137).

Lo cierto es que estos aspectos no son respetados ni puestos en práctica en la realidad. Las escuelas EIB se sitúan en ambientes alejados muchas veces, lo que dificulta la llegada de profesores capacitados así como su permanencia.

Además, “la Constitución Política de 1993 garantiza el derecho fundamental a la identidad étnica y cultural; y, además, contamos con un marco jurídico

amplio respecto de un conjunto de derechos individuales y colectivos para dicha población” (Abanto, 2011). Pero, sin ir muy lejos, a pesar de que la mayoría de pueblos indígenas se encuentran en las zonas rurales, debe tenerse en cuenta que algunos grupos han migrado a las ciudades y muchos de ellos conservan aspectos de su identidad cultural originaria, pese a haber dejado sus tierras ancestrales. La I.E Comunidad Shipiba de Cantagallo constituye uno de estos casos.

La Digeibir, institución del Ministerio de Educación responsable de normar y orientar la política nacional de Educación Intercultural, Bilingüe y Rural en las etapas, niveles, modalidades, ciclos y programas del sistema educativo nacional, ha construido un único Registro Nacional de Instituciones Educativas de EIB en el que ha empezado a incorporar escuelas en zonas urbanas, entre ellos, la I.E. Comunidad Shipiba de Cantagallo, ubicada en Lima. Los autores del trabajo analizado resaltan su preocupación para que el caso de la escuela de Cantagallo

no sea un caso aislado y que haya una ampliación de esta modalidad educativa a zonas urbanas; y es que para que el diálogo entre culturas se torne efectivo, es importante considerar a las poblaciones indígenas, pero también a la población de la cultura mayoritaria, es decir, castellanohablante (Zavala, Cuenca & Córdoba, 2005).

Sin embargo, nuestra preocupación es aún mayor y la podemos traducir de la siguiente forma: ¿Dichos programas traerán cambios positivos en la práctica a dichas escuelas en términos de EIB? ¿Cuál será su situación a partir de ahora? ¿Cambiará?

Yendo aún más allá, consideramos que la EIB no debe ser homogénea, sino más bien diversificada, abierta a casos particulares, a cambios y flexible a las circunstancias, porque así es la amplia situación intercultural en nuestro país. Una escuela quechuahablante no puede tener el mismo tipo de currículo que una I.E shipiba como Cantagallo, ni siquiera una ubicada en una zona rural en comparación a una urbana. Dicha heterogeneidad en su aplicación, no se debe calcar en su concepción.

Por ello, debe generarse un consenso en torno a lo que se va a entender por interculturalidad en la educación, a partir de las concepciones que ya existen. Sólo de esa manera, la educación bilingüe intercultural podrá tener legitimidad social en la comunidad educativa” (Tubino, 2010).

La pregunta de investigación que se pretende responder a través de este trabajo es la siguiente: ¿De qué formas se manifiesta el conflicto actual entre los padres de familia y los profesores de la I.E.I.B. Cantagallo en relación a la educación intercultural bilingüe? Con esto se busca conocer a profundidad las posturas de ambos grupos, evaluar en que situación se encuentra el conflicto en relación al 2008, año de fundación del colegio, así como plantear posibles soluciones. La hipótesis de la cual partimos es que los profesores buscan cumplir con las funciones de la educación establecidas por el Ministerio de Educación, es decir, ayudar a preservar la cultura shipiba, pero los padres shipibos buscan para sus hijos una educación distinta a la que ellos le puedan dar en sus hogares.

El marco teórico que sustenta esta investigación está constituido por los siguientes puntos: las funciones de la educación según el Estado peruano y el modelo de educación intercultural basado en la simetría cultural.

1. Metodología

30

Las herramientas metodológicas utilizadas en la presente investigación fueron la observación y las entrevistas en profundidad semi-estructuradas a profesores bilingües que laboran en la I.E.I.B. Cantagallo y a padres de familia shipibos que viven en la comunidad de Cantagallo. Se busca conocer sus opiniones y posturas, uno del otro, así como saber lo que opinan sobre la educación intercultural bilingüe obligatoria en Cantagallo.

La muestra estuvo compuesta por 4 profesores bilingües pertenecientes a la institución, la directora del establecimiento y 5 padres de familia de la comunidad escogidos aleatoriamente¹.

2. Resultados

La I.E.I.B. de Cantagallo nos recibe con las puertas cerradas, aún faltan quince minutos para la salida de los alumnos. Esperamos en medio de una turba de padres de familia. El tiempo de espera se agota, las puertas se abren, los niños abrazan a sus padres y parten rumbo a sus casas. Hasta ese instante, ni una señal de idioma shipibo. Se nos permite el ingreso.

1 Cabe precisar que se esperaba entrevistar a un mayor número de profesores, pero la institución solo contaba con 5 profesores bilingües de los cuales uno se encontraba en capacitación. El número de padres entrevistados fue determinado en base al número de docentes entrevistados.

La pequeña escuela tiene una forma cuadrangular: un patio amplio al centro y los salones alrededor, divididos en inicial y primaria. Hasta el 2014, formó parte de las laderas del río Rimac, pero fue trasladado a un ambiente nuevo y con mejor infraestructura debido a una disposición municipal. Son doce los profesores que laboran en dicha institución hoy en día, de los cuales solo cinco son bilingües (castellano y shipibo-konibo), lo cual no permite un aprendizaje constante y lineal del idioma shipibo puesto que no todos los grados pueden tener su propio profesor bilingüe: solo inicial, primero, tercero y sexto de primaria. La señora Vilma, actual directora de la escuela, tampoco domina el idioma shipibo, “conozco algunas palabras” nos confiesa. Si ella aplicara en la actualidad, como lo hizo en el 2010 como profesora, no podría ser aceptada en la institución al no ser bilingüe. Esto responde a la incorporación de la escuela al Registro Nacional de Instituciones Educativas de Educación Intercultural Bilingüe en mayo del 2012. En pocas palabras, en ese año se oficializó la enseñanza del idioma shipibo en dicho colegio, lo que se tradujo desde luego en un cambio en los contenidos de los cursos.

31 | Eso no significa que antes de ese año no se hayan realizado clases en shipibo. Todo lo contrario. Desde su creación en el 2008, el colegio contó con tres profesores ucayalinos bilingües, capacitados y calificados para enseñar el idioma. Sin embargo, nos cuenta Vilma, dichos maestros tuvieron severos problemas de adaptación puesto que “el sistema de enseñanza de aquí y de allá varía, y los niños son los más perjudicados.” Efectivamente, los padres de familia se percataron rápidamente de que sus hijos no estaban mostrando progresos. El rechazo de los padres fue unánime y, a través de varios memoriales, lograron expulsar a dichos profesores.

“¿Por qué tendrían que enseñarles en el colegio lo que nosotros podemos enseñarles en la casa?”, nos plantea dicha problemática el señor Teófilo. Él y su esposa llevan seis años viviendo en la comunidad de Cantagallo. Tienen dos hijos pequeños, de los cuales ninguno está matriculado en el colegio de la comunidad. En su respectivo colegio, la enseñanza se realiza íntegramente en castellano. Ambos padres prefieren que sus hijos aprendan cosas que ellos mismos no les pueden enseñar, “castellano, gramática, matemáticas”; la cultura shipiba no forma parte de ese grupo. Dicho argumento fue el más popular dentro de las familias de Cantagallo. Solo una de las cinco familias entrevistadas aprobaba enseñanza bilingüe: “Tú nos puedes vestir con saco y corbata, hablar castellano, pero seguiremos siendo shipibos. Eso se lleva en la sangre.” Felipe lo ve como parte intrínseca de ellos, inamovible, como parte de la esencia de los mismos indígenas. Sus dos hijos estudian en la escuela, ambos niños llegaron hace cuatro años a la comunidad.

“Shipibos que viven aquí, ya creen que son limeños”. La mirada de Gilberto Soto, ex director de la escuela y ahora docente bilingüe, es crítica. Nos cuenta que él llega a Cantagallo cuando el colegio aún no era bilingüe, se convierte en tal tras la insistencia de algunos dirigentes apoyados por un número reducido de padres de familia. “Antes se enseñaba shipibo contra la voluntad de los padres”. Las clases en la escuela son de 8 a.m. a 1 p.m., por lo que los niños pasan más tiempo en sus casas con sus padres que en el colegio. La misma postura tiene Ricardo Fachín, profesor bilingüe e investigador del colegio, quien opina que los padres están perdiendo sus tradiciones shipibas al igual que su lengua originaria, “ya no la valoran”. Para Gilberto, los niños que llegan desde muy pequeños, sin saber leer ni escribir aún, o aquellos nacidos aquí, “se forman de manera *alimeñada* y crecen sin cultura shipiba”. Y esto se da, según Ricardo, porque muchos de los shipibos de Cantagallo que llegaron a Lima con el sueño de un futuro mejor, tienen la creencia que no pueden llegar a ser “impulsores de innovación o potencias en tecnología” por el simple hecho de ser shipibos. Sin embargo, estas ideas distan mucho de lo que nos pudieron contar las familias entrevistadas: para ellas, la cultura shipiba no ha pasado a segundo plano, solo es contenido que ellos no consideran debería formar parte de una malla curricular. Lo que ocurre es que, ahora que el colegio ha sido reconocido como institución educativa intercultural bilingüe, la nueva malla curricular es determinada por el Ministerio de Educación. Ellos trabajan con libros de contenido en castellano y en shipibo, estos últimos con material sobre cultura shipiba como el cultivo, la pesca, la flora, la fauna y la cosmovisión shipiba.

Un nuevo problema surge para Ricardo: se les enseña a los niños sobre aspectos de su cultura que, probablemente, nunca verán ni aplicarán. Es por ello que los profesores hacen esfuerzos por adaptar dicho contenido a la realidad limeña hablándoles sobre el cuidado del medio ambiente y la contaminación, por ejemplo. “Trabajamos con los mismos libros con los que trabajan en Ucayali; aquí no se puede enseñar lo mismo que se enseña en las comunidades nativas shipibas”. Ellos tratan siempre de enseñar a través de analogías, cuentos y cantos. Su idea no es enseñarles palabras sueltas en shipibo a los alumnos, sino que aprendan gramática y conjugación en el idioma. “Nuestra finalidad como profesores es mantener viva esa cultura, por más que los padres estén en desacuerdo”, son las palabras que nos lanza Gilberto Soto, quien nos hace saber que no puede permitir que la cultura shipiba se pierda en el tiempo. Por su parte, Ricardo nos cuenta la historia de una escuela particular shipiba en Roma creada por un grupo de monjas que vivieron en la selva peruana. “Si viniesen niños de otros países para aprender shipibo, se

harían escuelas particulares. Ganarían hartos de dinero.” Ricardo nos hace saber que en la comunidad de Cantagallo, muchos shipibos siguen trabajando sus artesanías, preparando sus propias medicinas, poniendo en práctica muchas de sus creencias y parte de su cosmovisión. “El shipibo no se da cuenta que todo eso es dinero” nos dice, “nuestra cultura tiene un valor monetario”. Ricardo es uno de los profesores mejor capacitados y de mayor renombre en la institución, nos adelanta que su misión es crear shipibos “coordinados”, es decir, que puedan identificarse tanto con la cultura shipiba como con aquella limeña, urbana, castellanohablante, que dominen ambos idiomas a la perfección. “Nosotros anhelamos profesionales shipibos, que salgan adelante orgullosos de su cultura, que la resalten”.

No son muchos los padres que compartan los puntos de vista de los maestros de Cantagallo. No obstante, los problemas han disminuido en cierta medida. Felipe trata de hablarles lo suficiente en shipibo a ambos de sus hijos, pidiéndole al mayor que le enseñe al menor que nació en Lima, a parte de lo que ha aprendido en inicial. Según Ricardo, pocos son como Felipe que pongan de su parte para cooperar con el trabajo de los maestros en casa. Es cierto que la situación no es tan caótica como antes. “Durante los tres primeros años, tuvimos bastantes dificultades en relación a los padres”, nos cuenta Gilberto Soto, uno de los primeros maestros ahí. “Se enseñaba en el colegio y no en las casas. Ahora los padres están un poco más decididos y entregados, pero aún falta mucho por mejorar”. Una de las iniciativas de la profesora Doris Muñiz, bilingüe shipiba, fue la de crear una escuela exclusivamente para padres con la finalidad de preservar la cultura, que sea más fácilmente transmisible a sus hijos. El plan fue negado. El camino ya está trazado pero aún está a medio trayecto.

33

3. Discusión

De lo expuesto en este trabajo, se desprenden varias ideas interesantes. La primera de todas es que nuestra hipótesis ha sido verificada, pero a medias. Por un lado, los profesores efectivamente conforman un canal para que el Estado ejerza su función de preservación y conservación de la existencia de la sociedad (en este caso, de la cultura shipiba) a través de la educación intercultural bilingüe. Sin embargo, vale aclarar que dichos docentes bilingües son a su vez shipibos provenientes de la selva peruana, que se identifican con su cultura y buscan protegerla, no porque el Estado se lo determine, sino porque así lo sienten necesario ellos. La voluntad de preservar su cultura aparece de forma intrínseca en ellos, “lo shipibo está en nuestra sangre”, repitieron constan-

temente. Esto resulta relevante porque significa que aquellos profesores no educan obligados por el sistema educativo sino motivados por el deseo y voluntad propias, lo cual puede desembocar en un ambiente de aprendizaje más ameno y agradable para los niños. Esto marca distancia con la directora, que no es shipiba, y quien asegura tener más problemas con los padres de familia que los propios profesores. Estos últimos hicieron hincapié en que la directora no representaba los ideales que ellos anhelan para la institución educativa.

Por el lado de los padres de familia, por el contrario, nuestra hipótesis es verificada para aquellos que no desean que sus hijos sean educados en shipibo: buscan contenidos que ellos mismos no sean capaces de transmitirles a sus hijos. Este argumento tiene su origen en el menosprecio que los mismos shipibos hacen de su propia cultura: no la asocian con el éxito ni la trascendencia en la ciudad de Lima. El modelo de educación intercultural no funciona para ellos puesto que promueven de manera inconsciente una asimetría cultural. Sin embargo, sí notamos un avance con respecto a la relación de los profesores y padres de familia que siguen teniendo a sus hijos en la I.E.I.B Cantagallo pues ya llegaron a aceptar dicho tipo de educación como elemento importante dentro del aprendizaje de sus hijos. Siguiendo esta línea, sí creemos que es necesario un trabajo en conjunto entre padres y profesores en la educación de sus hijos.

la participación de las familias, tanto inmigrantes como autóctonas, (...) va a tener un papel cada día más relevante en el clima de convivencia escolar, sobre todo en los contextos educativos de diversidad cultural... (Leiva & Pedrero, 2011).

Aquellos padres deben seguir con la formación bilingüe en sus hogares y, para ellos, sería conveniente la creación de espacios de comunicación como talleres de capacitación sabatinos o dominicales en los cuales los profesores brinden a los padres herramientas o estrategias para que el aprendizaje se extienda del colegio a la casa.

Finalmente, pudimos notar que varios de los entrevistados sostenían una mirada crítica hacia el Estado. No deja de ser cierto que, a pesar de la acreditación como institución intercultural bilingüe, la escuela de Cantagallo aún muestra varias falencias que se generan desde lo más alto del aparato estatal y mencionaremos a continuación (porque desarrollarlas sería motivo de una segunda investigación): directora en escuela bilingüe que no conoce idioma shipibo, 5 de 12 profesores son bilingües shipibos lo cual genera un aprendizaje del idioma interrumpido (no todos los grados de primaria poseen

uno), currículo y materiales son los mismos que utilizan escuelas shipibas en la selva. El fenómeno de interculturalidad es fundamental en cualquier sociedad, pero ¿no sería mejor construir una educación intercultural diferenciada y adecuada a cada contexto, lugar geográfico, clima, creencias, leyes, valores? ¿No sería mejor pensar en una educación intercultural heterogénea adaptada a cada realidad?

Bibliografía

- Abanto, A. (2011). *La institucionalidad indígena en el Perú*. Lima: Revista Argumentos.
- Ames, P. (2002). *Interculturalidad y política*. Lima: Norma Fuller.
- Ansi3n, J. (1995). Del mito de la educaci3n al proyecto educativo. En G. Portocarrero & M. Valc3rcel (Eds), *El Per3 frente al siglo XXI*. Lima: PUCP-Fondo Editorial.
- Rosales, E. & Cussianovich, A. (2012). ¿Educaci3n intercultural para todos? La experiencia escolar de ni3os ind3genas en tres contextos educativos en Ancash. *Revista Peruana de Investigaci3n Educativa*, (4), 105-137.
- 36 | Tubino, F. (2010). *Interculturalidad para todos: ¿un slogan m3s?* Lima: Portal de Asuntos P3blicos de la PUCP.
- Zavala, V., Cuenca, R. & C3rdoba, G. (2005). *Hacia la construcci3n de un proceso educativo intercultural: Elementos para el debate*. Lima: Ministerio de Educaci3n.